



A Revista HISTEDBR On-line publica artigos resultantes de estudos e pesquisas científicas que abordam a educação como fenômeno social em sua vinculação com a reflexão histórica

Correspondência ao Autor

Nome: Natalia Vega

E-mail:

nataliavegarodriguez@hotmail.com

Instituição: Universidad

Nacional de Entre Ríos, Brasil

Submetido: 04/06/2020

Aprovado: 24/08/2020

Publicado: 08/10/2020

[doi> 10.20396/rho.v20i0.8659922](https://doi.org/10.20396/rho.v20i0.8659922)

e-Location: e020044

ISSN: 1676-2584

Checagem
AntiplágioDistribuído
Sobre

NO TODOS FUERON REBELDES: LA ADHESIÓN A LA POLÍTICA UNIVERSITARIA DEL ONGANIATO EN SECTORES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL SANTAFESINO

  Natalia Vega¹**RESUMEN**

El presente trabajo se orienta a reconstruir el repertorio discursivo y el accionar de los grupos estudiantiles que apoyaron la reestructuración autoritaria del sistema universitario nacional argentino implementada por la dictadura de la autoproclamada “Revolución Argentina”, o que, en dicho escenario, presentaban una marcada tendencia conservadora e incluso reaccionaria frente a las luchas y movilizaciones populares. La escala de análisis elegida corresponde al ámbito de lo local, particularmente al espacio universitario de la ciudad de Santa Fe. Y en cuanto al recorte temporal, el análisis se centra en la primera etapa de la dictadura, aquella presidida por Juan Carlos Onganía -etapa conocida como Onganiato- y que constituye el núcleo del ciclo de protesta estudiantil iniciado en respuesta a la reestructuración autoritaria mencionada.

PALABRAS CLAVE: Onganiato. Movimiento estudiantil. Ciclo de protesta. Santa Fe.



NOT ALL WERE REBELS: ADHERENCE TO THE UNIVERSITY POLICY OF THE ONGANIATO IN SECTORS OF THE SANTAFESINO STUDENT MOVEMENT

Abstract

The present work is oriented to reconstruct the discursive repertoire and the actions of the student groups that supported the authoritarian restructuring of the Argentine national university system implemented by the dictatorship of the self-proclaimed "Revolución Argentina", or that, in this scenario, had a marked tendency conservative and even reactionary in the face of popular struggles and mobilizations. The chosen scale of analysis corresponds to the local sphere, particularly to the university space of the city of Santa Fe. And regarding the temporal cut, the analysis focuses on the first stage of the dictatorship, that chaired by Juan Carlos Onganía - stage known as Onganiato- and which constitutes the nucleus of the student protest cycle initiated in response to the aforementioned authoritarian restructuring.

Keywords: Onganiato. Student movement. Protest cycle. Santa Fe.

NEM TODOS ERAM REBELDES: ADESÃO À POLÍTICA UNIVERSITÁRIA DA ONGANIATO NOS SETORES DO MOVIMENTO ESTUDANTIL SANTAFESINO

Resumo

O presente trabalho está orientado a reconstruir o repertório discursivo e as ações dos grupos de estudantes que apoiaram a reestruturação autoritária do sistema universitário nacional argentino implementado pela ditadura da autoproclamada "Revolución Argentina", ou que, nesse cenário, teve uma tendência acentuada conservadora e até reacionário diante das lutas e mobilizações populares. A escala de análise escolhida corresponde à esfera local, particularmente ao espaço universitário da cidade de Santa Fe. E no que se refere ao corte temporal, a análise enfoca a primeira etapa da ditadura, presidida por Juan Carlos Onganía - etapa conhecido como Onganiato - e que constitui o núcleo do ciclo do protesto estudantil iniciado em resposta à reestruturação autoritária acima mencionada.

Palavras-chave: Onganiato. Movimento estudantil. Ciclo do protesto. Santa Fe.



PRESENTACIÓN

La producción historiográfica reciente en torno al movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta en la Argentina pone el acento, fundamentalmente, en los sectores más progresistas y contestatarios del estudiantado. De allí que sea sumamente escasa la investigación que se ocupa de aquellos grupos estudiantiles que apoyaron los proyectos dictatoriales, o que tenían una marcada tendencia conservadora e incluso reaccionaria frente a las luchas y movilizaciones populares que caracterizaron estos años a escala planetaria. Más allá de su relativa importancia numérica, su escasa visibilidad y peso como actor colectivo diferenciado, sus posiciones y su accionar también fueron parte de la dinámica de los ciclos de protesta que tuvieron a los estudiantes como protagonistas indiscutidos. Por lo tanto, se entiende que no hay posibilidades de construir un adecuado conocimiento en torno del movimiento estudiantil del período sin atender a esos “otros estudiantes”.

En función de ello, y en aras de complejizar y enriquecer la mirada sobre el conjunto del movimiento estudiantil, el presente trabajo se orienta a reconstruir el repertorio discursivo y el accionar de esos “otros estudiantes”, aun reconociendo y ratificando su situación claramente minoritaria en ese conjunto. La escala de análisis elegida corresponde al ámbito de lo local, particularmente al espacio universitario de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Y en cuanto al recorte temporal, el trabajo se centra en la primera etapa de la autoproclamada “Revolución Argentina”, aquella presidida por Juan Carlos Onganía – y por ello conocida como Onganiato – y que constituye el núcleo del ciclo de protesta estudiantil iniciado en respuesta a la reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal implementada por ese gobierno dictatorial.

EL CICLO DE PROTESTA ESTUDIANTIL EN EL ESCENARIO SANTAFESINO: UNA PERIODIZACIÓN POSIBLE

Antes de comenzar a analizar el discurso y el accionar de esos “otros estudiantes” es necesario reconstruir rápidamente el ciclo de protesta² -a escala local- en que se vieron inmersos. El mismo se inició a partir del anuncio de la implementación de una reestructuración del régimen universitario que supuso el fin del cogobierno y la pérdida de la autonomía de las casas de altos estudios³. Este ciclo de protesta encabezado por el estudiantado local y que se articuló estrechamente con el del movimiento estudiantil a escala nacional, presentó importantes variaciones en la intensidad de la conflictividad, en los actores participantes y en los rasgos que adquirieron la confrontación, los repertorios de acción y los marcos de sentido; todo lo cual habilita la construcción de una periodización que identifique distintos momentos al interior del mismo.

En el escenario santafesino ese ciclo de protesta puede ser dividido en dos períodos con rasgos diferenciados: uno inicial y fluctuante, en el cual el estudiantado universitario era el



único actor involucrado; y un segundo período cuyos rasgos más destacados son la extensión de la protesta a cada vez más actores y un sostenido incremento del desafío que se prolongó en el tiempo y habilitó la emergencia y el pasaje a la acción de organizaciones político-militares revolucionarias con presencia en el ámbito local y regional.

El primer período abarca desde agosto de 1966 hasta finales de 1967, con una primera fase que comprende la segunda mitad del año 1966, y una segunda que cubre todo el año 1967. Se considera que es un mismo período con dos fases diferenciadas, en tanto los motivos del accionar estudiantil se mantuvieron estrechamente vinculados a la intervención de las universidades y la subsiguiente reestructuración autoritaria del sistema universitario durante todo el intervalo de tiempo considerado. Además, durante el mismo, el único protagonista del desafío a la dictadura fue el movimiento estudiantil universitario. Movimiento que, en el caso santafesino, se vio ampliado por la activación de los estudiantes de la Facultad Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional, que se sumaron a los ya previamente movilizados de la Universidad Nacional del Litoral -cabe señalar que ambas instituciones eran públicas y dependientes del gobierno nacional, siendo por ello, afectadas directamente por la reestructuración implementada-. Mientras el estudiantado organizado se movilizaba, desafiaba abiertamente al régimen y era brutalmente reprimido, el resto de los sectores de la sociedad civil, no ofreció mayor resistencia.

Durante la primera fase del primer periodo, ese estudiantado santafesino se mostró dispuesto a tomar las calles y enfrentar abiertamente a la dictadura, manifestándose en las cercanías de los recintos universitarios y movilizándose por la zona céntrica de la ciudad. En esta fase, la represión no solo no disminuyó la movilización de los estudiantes, sino que, por el contrario, la incrementó activando, por solidaridad para con los reprimidos, a quienes hasta entonces se mostraban menos dispuestos a manifestarse, galvanizando de esa manera la protesta. Esta disposición a la movilización y la confrontación abierta se esfumó en el segundo momento del primer período, de la mano de importantes cambios en las condiciones y posibilidades para la acción. En el ámbito estrictamente universitario, ya a inicios de 1967, se comenzaron a implementar nuevos dispositivos de control y se evidenció una mayor predisposición de las autoridades a aplicar sanciones; y, en abril, se aprobó una nueva Ley Universitaria, profundamente antirreformista, elitista y en sí misma disciplinadora, que institucionalizó la reestructuración autoritaria del sistema universitario nacional. Todo ello significó un duro golpe para el movimiento estudiantil que entró en una fase de aguda desmovilización que contrastaba con el protagonismo y visibilidad alcanzados en el semestre anterior. Desmovilización que se manifestó no solo en el escenario santafesino, sino a escala de todo el país.

Sin embargo, a partir de los primeros meses del año 1968 se verificó la reactivación de la movilización estudiantil en todo el país. Comenzaba, así, el segundo período del ciclo de protesta. En el caso santafesino, además, se produjo una nueva ampliación del movimiento por la incorporación del estudiantado de la universidad privada de la ciudad, tras su activación en el marco del conflicto conocido como la “Huelga de Hambre de la Católica”⁴. Paralelamente,



otros actores comenzaron a cobrar protagonismo: en marzo se produjo la fractura de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la conformación de la CGT de los Argentinos que cobijaría a los sectores más combativos del movimiento obrero, a la vez que mostraría una inusitada predisposición a articular su accionar con actores sociales extrasindicales; y en mayo, un grupo de eclesiásticos llevaba adelante el Primer Encuentro Nacional, constitutivo, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. La convergencia en la acción de estos tres sectores -estudiantes, obreros y cristianos postconciliares- marcó la tónica de toda la segunda etapa del ciclo de protesta en el escenario santafesino. Ciclo que trascendió, incluso, al Onganiato, el período dictatorial que aquí se aborda.

LOS “OTROS ESTUDIANTES” EN LA ETAPA INICIAL DEL CICLO DE PROTESTA

Al inicio del ciclo de protesta, dos grupos distintos cobraron protagonismo, en las sedes santafesinas de la UNL⁵, por su apoyo a la política universitaria implementada por el Onganiato, apoyo que los llevó a confrontar -en el plano discursivo- con el resto de los estudiantes de dichas sedes. Éstos tuvieron una pertenencia institucional acotada, limitada a la presencia, en cada caso, en una única facultad: mientras uno surgió en la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) tras el golpe de Estado, el otro, tenía una importante trayectoria previa en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS). Ambos presentaban grados de organización y -vinculado con ello- protagonismo y permanencia muy distintos. Mientras que el grupo de alumnos de la FIQ nunca se constituyó en una entidad colectiva, sino que siempre se presentó como una sumatoria de individuos que coincidían en una posición particular respecto a la política universitaria de los primeros meses del Onganiato y tuvo una muy efímera presencia, el otro, el Movimiento de Estudiantes de Derecho (MED) mostraba unos rasgos muy diferentes. Constituía una agrupación estudiantil con cierto grado de formalización (KRIESI, 1999), en la medida que tenía autoridades electas por los miembros, en asamblea general, y que se ajustaban a unas reglas de sucesión claras y preestablecidas. Presentaba, además, una identidad común: sus integrantes se reconocían como partícipes de un colectivo y compartían una cierta cosmovisión en torno a lo que suponía la universidad y el ser estudiante universitario. Es esa organización y autoreconocimiento lo que le permitió tener continuidad a lo largo de toda la primera etapa del ciclo de protesta aquí analizado. Más allá de estas diferencias, ambos grupos coincidieron en su apoyo a la reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal.

El primero en sentar postura fue el MED, que en un comunicado emitido el 28 de agosto -en el momento de alza de la movilización estudiantil contra la intervención- afirmaba:

[...] es función de las organizaciones estudiantiles estar dedicadas al servicio de los intereses específicamente universitarios y no servir de instrumento a fuerzas extrañas y ajenas a sus fines. La infiltración marxista, el desorden y la falta de autoridad y jerarquía del gobierno universitario intervenido trajeron como consecuencia la ley N°16912, que es un estado transitorio hasta el establecimiento del futuro gobierno en



el cual tenemos el irrenunciable derecho de participar. (COMUNICADO DEL MED, 1966b, p. 4).

Y realizaba un llamado a los estudiantes a mantener el orden que permitiera concluir el año lectivo.

Por su parte, el grupo de estudiantes de la FIQ haría su primera intervención a través de la publicación de un comunicado en que se presentaba como un grupo de alumnos que apoyaba la reestructuración del sistema universitario en tanto la consideraba necesaria para poner a la universidad al servicio del país, limpiarla de “ideologías exóticas” y “[...] sumergirla de pies a cabeza en la problemática nacional.” (DE UN NÚCLEO..., 1966, p. 4). Aunque aclaraba que había que enfrentar y resistir los errores que en esa reestructuración se cometieran, no dudaba que la misma era absolutamente imprescindible y se había puesto en marcha en el marco de un “proceso revolucionario”, al cual la clase trabajadora observaba activamente. Cuestionaba “[...] la susceptibilidad egoísta de los sectores universitarios [...]” (DE UN NÚCLEO..., 1966, p. 4) que no entendían la necesidad de dicha reestructuración. Más allá que, por sí misma, esta posición frente a la intervención contrastaba con la asumida por la mayoría de los centros de estudiantes y agrupaciones universitarias de la UNL, la oportunidad en que ese comunicado fue publicado, hacía aún más significativa la postura que expresaba. Aparecía el día después del acontecimiento más importante de la primera etapa del ciclo de protesta local, cuando los estudiantes santafesinos se movilizaron para repudiar la agresión sufrida por sus compañeros cordobeses y fueron, ellos mismos, reprimidos por las fuerzas de orden⁶; y el paro docente que se cuestionaba en el comunicado era, justamente el que el cuerpo de profesores de la FIQ realizó en repudio a esa misma represión en la provincia vecina. Ello no es, evidentemente, un dato menor. Por el contrario, otorgaba un cariz mayor a la confrontación: el grupo hacía público su apoyo a la reestructuración autoritaria y proclamaba la necesidad de limpiar de ideologías exóticas la universidad, en el momento más álgido de la movilización del estudiantado santafesino, cuando la indignación y la solidaridad frente a lo acaecido en Córdoba galvanizaba a los distintos sectores.

Cabe destacar que, si bien el MED coincidía en muchos aspectos con los dichos del otro grupo, tenía una actitud más prudente y sus expresiones daban cuenta de unos intereses de cara al alumnado que no admitían cerrar filas sin más con la represión a sus potenciales adherentes. Así, en un comunicado que publicó para sentar postura frente a los incidentes sucedidos en el comedor universitario santafesino condenaba el accionar policial que reprimió a “estudiantes inocentes” y envolvió a personas que nada tenían que ver; pero inmediatamente se apresuraba a manifestar su

[...] repudio al modo de actuar de extremistas, de agitadores profesionales infiltrados en los movimientos estudiantiles, que lejos de pretender hallar una solución digna a nuestros problemas pretenden instaurar el caos para alcanzar la fructificación de sus ideales marxista. (DECLARACIÓN DEL M.E.D., 1966, p. 4).

Y realizaba un llamamiento a los estudiantes y a las autoridades para que buscaran un



entendimiento que permitiera concluir con los conflictos y los desórdenes en que se veía envuelto el ámbito universitario. También aludía a la necesidad de “[...] reestructurar la universidad sobre bases duraderas que le permitan a la misma -en un marco de jerarquía y despolitización- cumplir con su misión de trasmisión de cultura, formación de buenos profesionales e investigación científica.” (DECLARACIÓN DEL M.E.D., 1966, p. 4).

Entre fines de septiembre y principios de octubre el grupo de alumnos de la FIQ emitió un par de comunicados haciendo público su apoyo al gobierno de la “Revolución Argentina”, dejando sentada su posición favorable a las transformaciones por este encaradas en el ámbito universitario y rechazando el accionar de las entidades estudiantiles. Esto generó una respuesta por parte de las agrupaciones con presencia en esa facultad. En uno de esos comunicados el grupo que apoyaba la intervención le advertía al estudiante universitario que “[...] la sociedad a que se debe le está exigiendo la apertura mental hacia nuevas figuras de la Universidad [...]” (FIJA SU POSICIÓN..., 1966, p. 4); y le recordaba además que “[...] la comunidad argentina exige y marcha en una constante recta ascendente. Cuando mayor sea la frecuencia con que el gobierno coloque puntos en esa recta, mayor será la eficacia del proceso total, mayor será la compenetración gobierno-comunidad.” (FIJA SU POSICIÓN..., 1966, p. 4). Por lo tanto, afirmaba: los estudiantes “[...] debemos entender a costa de enajenar nuestra inteligencia y hombría, que debemos participar dentro de los objetivos de la Nación. Por esto una normalización en la vida universitaria no es coincidir con el gobierno, es estar con la Nación que supera aquel.” (FIJA SU POSICIÓN..., 1966, p. 4). Ese mismo día -20 de septiembre- una asamblea de estudiantes de toda la facultad aprobaba un paro de 24 horas en función de una serie de reivindicaciones entre las que se destacaban: la exigencia de “[...] la derogación del decreto 16912, [...] el mantenimiento de las conquistas estudiantiles y la libertad de los estudiantes detenidos y contra la represión y la ocupación policial.” (EL VIERNES HARÁN..., 1966, p. 5). Además, reafirmaban en el comunicado la intención del movimiento estudiantil de “[...] aunar fuerzas junto a la clase obrera y demás sectores populares para lograr una definitiva liberación nacional y social de nuestra patria.” (EL VIERNES HARÁN..., 1966, p. 5).

Un par de días después las tres agrupaciones con presencia en la FIQ (Centro de Estudiantes, Ateneo Universitario y Agrupación Liberación) emitían otro comunicado en el que evaluaban el grado de adhesión que había tenido la medida y es aquí cuando por primera vez se interesaron por confrontar discursivamente con el grupo que apoyaba la intervención. Afirmaban que “[...] el estudiantado de Ingeniería Química ha dado una magnífica prueba de unidad y lucha [...]”, ya que la huelga ha alcanzado “[...] una efectividad del 99,9%” (COMUNICADO ESTUDIANTIL, 1966, p. 4) y entonces señalaban que, el 1% restante:

[...] corresponde a un grupito fantasma sin representatividad alguna que, rehuendo la discusión en las asambleas generales de estudiantes, concurren a la facultad no obstante la mayoría de ellos no tener clases, adoptando de esta forma una actitud típicamente provocativa. La decisión de luchar contra las discriminaciones ideológicas, por la libertad de agremiación y de reunión, por una universidad abierta a los sectores populares y nuestra ligazón creciente con las luchas del movimiento



obrero, son nuestra respuesta combativa. (COMUNICADO ESTUDIANTIL, 1966, p. 4).

Al poco tiempo, en otro comunicado, el grupo pro reestructuración sostuvo que el estudiante debía

[...] entender que la comunidad argentina no quiere ya las luchas formales sino las soluciones concretas a los males de fondo. Es necesario que se deje de recordar únicamente conquistas logradas y, empiece a estudiar si parte de esas conquistas, en este momento, no frenan el proceso de dinamización de la Universidad actual. (UNA DECLARACIÓN HA..., 1966, p. 5).

Pero en esta oportunidad no hubo respuestas por parte de las entidades estudiantiles de la FIQ.

A fines de octubre, nuevamente los dos sectores pro reestructuración universitaria (el MED y el agrupamiento de alumnos de la FIQ) disenterían públicamente con el resto del estudiantado movilizado al repudiar un paro estudiantil convocado por las distintas agrupaciones de la UNL. En una asamblea general de alumnos de toda la universidad, frente al cierre de facultades en las ciudades de Rosario y Córdoba, y a las numerosas detenciones de estudiantes en todo el país, se decidió realizar un paro estudiantil el 5 de octubre. El día 24 de ese mes, el grupo de alumnos de la FIQ emitió un comunicado repudiando la medida de fuerza y reafirmando la necesidad de avanzar en la “normalización universitaria” para que “[...] los universitarios se unan detrás de una visión constructiva de la nación, a los sectores positivos de la comunidad que realizarán la Revolución Argentina con el gobierno o sin él [...]”; además informaba que había resuelto entre otras cosas, “[...] terminar completamente con la instrumentación inescrupulosa que hacen ciertas agrupaciones de sanas inquietudes; impedir la concreción de actividades no aceptadas por el estudiantado.” (OPÓNENSE ESTUDIANTES..., 1966, p. 4). Al día siguiente de concretada la medida, nuevamente emitían un comunicado para manifestar que la misma no había tenido gran repercusión en el ámbito de la FIQ ya que afirmaban que de 200 alumnos que concurrían habitualmente, al menos 100 asistieron a la facultad a pesar del paro⁷; entendían que ello “[...] reafirma la decisión de no aceptar huelgas, que disfrazadas de sanas inquietudes, implican un aval a ideologías divorciadas de lo nacional.” (DE UN GRUPO..., 1966, p. 4). Nuevamente, dos de las agrupaciones estudiantiles con mayor presencia en la FIQ -el Centro de Estudiantes y el Ateneo Universitario-, se darían por aludidas y responderían a los dichos de este grupo emitiendo de manera conjunta un comunicado. En el mismo sostuvieron que el paro había tenido un acatamiento de más del 87% ya que, de trescientos cincuenta alumnos que cursaban normalmente en esa facultad, afirmaban, solo asistieron 47, “[...] a pesar de las instancias de un grupo irrepresentativo hiciera para que los compañeros traicionaran su propio paro.” (UNIVERSITARIAS, 1966, p. 4).

Por su parte el MED, el mismo día del paro -25 de octubre- hizo saber a la redacción del diario *El Litoral* que esa agrupación no adhirió a la medida y que instó a los alumnos a que concurrieran a clases. (UNIVERSITARIAS, 1966 p. 4). Al día siguiente, emitió un comunicado en el cual felicitaba al estudiantado por no sumarse al paro y por el “[...] alto grado de sensatez, pese a la coacción que ejercieron grupos huelguistas, por no prestarse al juego de quienes



pretenden un clima propicio al cierre de la facultad.” (COMUNICADO DEL MED, 1966a, p. 3). También, aclaraban “[...] que no participan de las asambleas y actos públicos por entender que los mismos constituyen una etapa de un plan preconcebido de agitación, que ningún beneficio traerá al estudiantado.” (COMUNICADO DEL MED, 1966a, p. 3). Ninguna de las otras agrupaciones estudiantiles con presencia en la FCJS se preocupará en responderle.

Esta misma agrupación, a principios de noviembre, se dirigió al Consejo Asesor Universitario -organismo creado por el Onganiato para instrumentar la reorganización del sistema universitario estatal- para elevarle sus propuestas para la nueva ley orgánica de universidades. Entre las distintas sugerencias elevadas por el MED se destacan las siguientes: su acuerdo con “[...] la intervención, decretada por el presidente de la nación, en caso de subversión o grave ilegalidad, siempre que no quede otro remedio legal [...]” (SE DIRIGE AL..., 1966, p. 5) y consideraban además como puntos básicos,

[...] la designación de los rectores por el presidente de la República a propuesta en terna de los decanos; la elección de los decanos por el rector, a propuesta en terna por el claustro de profesores. La conformación de los consejos superiores con los decanos y presididos por el rector y la competencia de estos consejos se limitaría al asesoramiento del rector y la coordinación de las actividades de las distintas casas de estudio. (SE DIRIGE AL..., 1966, p. 5).

En cuanto a la participación estudiantil, en la propuesta que esta agrupación realizó, se limitaba a los consejos directivos que tendrían la función de “[...] asesorar al decano y dar normas de índole general.” (SE DIRIGE AL..., 1966, p. 5). Y sostenía que, además, debería modificarse el sistema de elección de los consejeros estudiantiles para que “[...] resulten elegidos los mejores, más experimentados y responsables [...]”. (SE DIRIGE AL..., 1966, p. 5). Nuevamente, nadie se interesó en debatir con esa entidad o en responder a sus afirmaciones y sugerencias.

Durante la segunda fase del primer período del ciclo de protesta que se abrió en febrero de 1967, de los dos grupos antes analizados, sólo el MED seguía en escena⁸. En el marco de un clima tenso y de la importante agitación estudiantil que envolvió a la FCJS durante todo el mes de marzo y principios de abril⁹, este sólo intervino -emitiendo un par de comunicados- para dejar muy en claro que no formaba parte del conjunto de entidades nucleadas en la Comisión Interagrupaciones de Derecho y que rechazaba las medidas de fuerza organizadas por esta. Así, el 31 de marzo advertía que “[...] los estudiantes no deben dejarse influir, ni confundir por falsos informes, ni posturas ajenas al quehacer universitario, que solo logran torcer a la opinión pública distorsionando la realidad de los hechos [...]”, y en alusión a los sucesos acaecidos días antes en la facultad, hacía un llamamiento a los estudiantes y a las autoridades “[...] a la concordia y a la reflexión [...]” (ESTUDIANTILESa, 1967, p. 4), a fin de obtener una solución que beneficie a todos. En otro comunicado, publicado en los primeros días de abril, el MED informaba al estudiantado que estaba realizando gestiones con docentes y autoridades para resolver los problemas de la facultad, por lo que instaba a mantener “[...] la absoluta



normalidad, responsabilizando del fracaso [de las posibles negociaciones] a aquellos que de una u otra manera realicen actos de fuerza, que podrían provocar la interrupción del diálogo.” (ESTUDIANTILESb, 1967, p. 4). Nuevamente en el momento de mayor conflictividad que afrontaban los estudiantes de la FCJS y las agrupaciones que los nucleaban, esta entidad se presentaba como un tercero capaz de mediar entre el colectivo estudiantil y los profesores y autoridades. Cabe destacar que no hay en toda esta segunda fase del primer período del ciclo de protesta una respuesta pública a las declaraciones y pretensiones del MED por parte del resto del estudiantado organizado, simplemente lo ignoraron.

Estas serían las últimas intervenciones en el escenario público del MED. Al parecer, las políticas represivas y la aceleración de la radicalización en el marco del ciclo de protesta, también afectaron al estudiantado más conservador. Tras los sucesos de septiembre de 1966 pareciera que se generó una fractura dentro de la agrupación que puede ser advertida en una serie de informaciones que dan cuenta del cambio de autoridades, de la reafirmación pública de la declaración de principios y versiones cruzadas de convocatorias a asambleas para elegir nuevas autoridades. Esos desacuerdos y diferencias internas pueden haber sido un importante factor en la disolución definitiva de la agrupación, que como vimos se produce en los meses del año 1967.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS AL INTERIOR DE LOS “OTROS ESTUDIANTES” DE LA PRIMERA ETAPA

Los dos grupos que durante la primera etapa del ciclo de protesta apoyaron la reestructuración del sistema universitario, tenían profundas diferencias en el plano organizativo e incluso distinta inserción institucional -características que ya fueron señaladas en un apartado anterior-, pero en cambio el tipo de formas de acción que privilegiaban y el repertorio discursivo¹⁰ al que apelaban los iba a acercar entre ellos, a la vez que los alienaba del resto del estudiantado santafesino organizado. Aunque es para destacar que sólo coincidieron, convergieron, en las posiciones que tomaron, pero nunca emprendieron una acción conjunta; ni siquiera aludieron en algún momento el uno al otro.

Durante el primer período del ciclo de protesta, la mayoría de los estudiantes y las agrupaciones en que éstos se expresaban, apelaron a un repertorio de acción que incluía tanto acciones colectivas contenciosas convencionales, como disruptivas¹¹. En la medida que lo que antes era tolerado y aceptado se transformó en ilícito, muchas acciones que en un contexto político diferente no lo eran se tornaron formas disruptivas y de acción directa. La mayoría de las modalidades del accionar estudiantil (concentraciones, actos, movilizaciones, volanteadas, e incluso las mismas asambleas) violentaban lo tolerado por las autoridades universitarias y militares y, por lo tanto, fueron sistemáticamente reprimidas. Sin la posibilidad de participar en el gobierno de las casas de estudio, prohibida toda actividad política, manifestación o acto público, con las garantías constitucionales suspendidas, no quedaba mucho espacio para la



acción colectiva contenciosa convencional (sólo los comunicados y -hasta cierto punto- los paros estudiantiles sin presencia en los claustros pueden ser entendidas, en este contexto, como de tales), aun así, los estudiantes explotaron al máximo esas posibilidades y ensayaron otras formas convencionales de accionar: las mesas redondas y los petitorios a las autoridades; pero -como ya se planteó- no se limitaron a ellas: incluso sabiendo que toda otra modalidad de intervención implicaba una sensible elevación de los costos, las llevaron a cabo.

Por su parte, los dos grupos que, en esta primera etapa, adhirieron a la intervención a las universidades por parte del gobierno dictatorial, sólo apelaron a formas convencionales; más concretamente, su accionar se redujo a la publicación de comunicados. Además, sistemáticamente censuraron toda forma de acción colectiva que supusiera un desafío a las autoridades y generara una alteración de la normalidad y del orden tanto al interior de las casas de estudio, como en el espacio público en general. Incluso boicotearon, mediante el llamamiento a concurrir a clases, las huelgas decididas en asambleas por el resto del estudiantado. Por lo cual el análisis de su repertorio discursivo se torna, aun, más central; prácticamente su intervención se redujo a ese “diálogo”, no ya con los detentadores del poder (en este caso las autoridades universitarias), aunque este no estuvo ausente, sino fundamentalmente con los estudiantes que desafiaban a esas autoridades y que resistían la reestructuración autoritaria. Atendiendo a esto, cabría preguntarse si ambos grupos no constituyen un embrionario “contramovimiento” -según la tipología realizada por Hanspeter Kriesi- ya que, en lugar de estar desafiando el orden existente y sus relaciones sociales hegemónicas, estaban orientados a defender los privilegios y derechos amenazados por ese desafío (PÉREZ LEDESMA, 1994); o un “antimovimiento”, empeñado en evitar el cambio de estructuras más o menos importantes de una sociedad. (RASCHKE, 1994, p. 123).

Aunque ambos grupos presentaban importantes puntos de contacto en sus repertorios discursivos, existen algunos matices que obligan a analizarlos por separado. En sus manifestaciones públicas, el grupo de alumnos de la FIQ pro intervención permanentemente apeló a la necesidad “[...] de defender los intereses de *toda* la Nación [...]” (UNA DECLARACIÓN HA..., 1966, p. 5) y de poner a la Universidad - que consideraban, se encontraba divorciada del país - al servicio de éstos. Por momentos, en el discurso de estos estudiantes se deslizaba una idea organicista de comunidad, compuesta de distintos “factores” (UNA DECLARACIÓN HA..., 1966, p. 5) - los empresarios, los obreros, los militares, el gobierno, los universitarios - pero que compartían unos mismos objetivos e intereses: los de la Nación. De manera sistemática oponían a esos “[...] sectores positivos de la comunidad [...]” (OPÓNENSE ESTUDIANTES..., 1966, p. 4), la presencia de “[...] ideologías divorciadas de lo nacional [...]”, “exóticas”, presencia de la cual se debía “limpiar” (DE UN NÚCLEO..., 1966, p. 4) a la universidad - a la que identificaban como particularmente penetrada por ellas -. También, en una oportunidad expresaron abiertamente su rechazo al liberalismo, sosteniendo que “[...] debemos cortar el deseo de rotular, y para peor dentro de los irreales esquemas que el filosofismo liberal nos dejó, conceptos que por nacionales no pertenecen a sectores de la



comunidad sino que asumen a toda ella.” (FIJA SU POSICIÓN..., 1966, p. 4). Por último, afirmaban y defendían la necesidad de reestructurar la Universidad, lo que “[...] requiere de una justa racionalización de planes, carreras y ubicación de las distintas facultades, pero con una racionalización basada sobre las próximas necesidades del desarrollo económico-social.” (UNA DECLARACIÓN HA..., 1966, p. 5).

A partir de esto, se pueden identificar en el repertorio discursivo de este grupo algunos de los componentes fundamentales del discurso nacionalista de derecha más tradicional¹², como son la apología de la unidad del cuerpo nacional y la crítica al liberalismo; pero también aquellos otros que recientemente habían sido incorporados por aquellos nacionalistas que conformaban, al decir de Carlos Altamirano, una de “[...] las dos almas de la ‘Revolución Argentina’ [...]” (ALTAMIRANO, 2001, p. 87)¹³: una vocación por la modernización y el industrialismo -que en estos sectores no era ajena a la preocupación por la “seguridad nacional”-; y una aceptación de la Democracia Representativa, pero a partir de introducirle algunas modificaciones que garantizaran una representación corporativa de los distintos grupos de interés, canalizando así la participación de la comunidad sin la mediación de los partidos políticos. (ALTAMIRANO, 2001). Vemos, entonces que, tras el cambio en las relaciones de fuerza inaugurado por el golpe de Estado de Onganía, nuevamente los sectores universitarios nacionalistas retomaron sus embates contra los principios reformistas, principios que, aunque en proceso de resignificación, o lisa y llanamente en crisis, todavía orientaban el accionar de una parte importante del movimiento estudiantil santafesino.

Por su parte, el MED no hacía ninguna alusión a la Nación, a los intereses nacionales o a la comunidad argentina; todos estos elementos estuvieron ausentes de su discurso que siempre quedaba restringido al ámbito universitario. No hubo ninguna ocasión en que se pronunciara respecto a otras esferas de la vida social; tampoco haría referencia a la cuestión de la modernización o el desarrollo. Tres fueron los ejes sobre los que giró su discurso: la despolitización de las universidades, la implantación del orden y las jerarquías dentro de ellas y la denuncia de la infiltración comunista. No sólo el contenido de las declaraciones, sino los mismos términos que en ellas se vertían (infiltración, fuerzas extrañas, subversión) estaban dando cuenta de la gran influencia que, sobre esta agrupación, había tenido la Doctrina de Seguridad Nacional desarrollada al calor de la Guerra Fría. Por último, la atención dispensada a la supuesta falta de orden y al “caos” reinante es sumamente reveladora del conservadurismo de esta entidad, que siempre estaba convocando a los estudiantes y autoridades -desde un lugar de extrañamiento respecto a ambos- al entendimiento que posibilite

[...] concluir con los conflictos y desórdenes actuales y permita hallar soluciones para reestructurar la universidad sobre bases duraderas que le permitan a la misma -en un marco de jerarquía y despolitización- cumplir con su misión de transmisión de cultura, formación de buenos profesionales e investigación científica. (DECLARACIÓN DEL M.E.D., 1966, p. 4).

Confiaba en que la reestructuración del sistema universitario encarada por el Onganiato



resolvería la insatisfactoria situación en que se encontraban las universidades, según su evaluación, y por tanto se dispuso a colaborar con ella, apartándose del resto del estudiantado organizado; incluso llegó a elevar al Consejo Asesor Universitario sus propuestas para la nueva ley orgánica de universidades, como ya se mencionó.

Si bien el MED y el nucleamiento de alumnos de la FIQ, compartían un repertorio discursivo que, con ciertos matices, era claramente antirreformista, los marcos de sentido en los que se inscribía dicho repertorio trascendían la disputa estrictamente universitaria para entroncar con nuevos discursos que remitían a esferas mucho más amplias de la vida política nacional y a la polarización -en el marco de la Guerra Fría- entre un bloque occidental y cristiano y otro comunista. Por último, es para destacar que, pese al enfrentamiento discursivo con las demás agrupaciones estudiantiles que ambos sectores sostuvieron, no parece que se hayan dado situaciones de agresión física contra quienes eran vistos como oponentes. Prácticamente su intervención se redujo a un “diálogo” a través de comunicados, no ya con los detentadores del poder -en este caso, las autoridades universitarias-, aunque éste no estaba ausente, sino fundamentalmente con los estudiantes que desafiaban a esas autoridades y que resistían la reestructuración autoritaria.

UNA APARICIÓN TARDÍA: LOS “OTROS ESTUDIANTES” DEL SEGUNDO PERÍODO DEL CICLO DE PROTESTA

En el segundo periodo del ciclo, y cuando tanto el grupo de la FIQ como el MED ya habían dejado de tener presencia en el escenario santafesino, hizo su aparición una tercera entidad que tomó el relevo en cuanto a las posiciones más conservadoras y al enfrentamiento discursivo con el resto del estudiantado local: el Sindicato Universitario de la FCJS, afiliado al Sindicato Universitario Argentino¹⁴. El momento elegido por esta agrupación para presentarse públicamente mediante un comunicado en el diario *El Litoral*, no fue un momento cualquiera, sino uno de gran significación para el movimiento estudiantil local: el inicio de la “semana de lucha” en homenaje a Santiago Pampillón en otro aniversario de su asesinato¹⁵. Se anunciaba, así, con una clara provocación, no solo por los agravios explícitos para con el estudiantado movilizado, sino, al hacer referencia a esa muerte en el marco de los mismos:

Hoy hace dos años de la muerte de Santiago Pampillón, la payasada universitaria encuentra un motivo para renovar su postura declamativamente revolucionaria. Esta vez usarán como estandarte la muerte de uno de sus compañeros [...].
ha llegado el momento de dejarse de sentimentalismos y comenzar a preparar el camino para la auténtica revolución nacional por ello de ahora en adelante no recordaremos a los mártires estudiantiles sino a los héroes que cayeron dando su testimonio diario sin espectacularidades, ni extranjerismos de ninguna índole por la gran causa nacional. (COMUNICADO DE UN CENTRO, 1968, p. 15).

Pese a los términos sumamente agresivos que vertía el Sindicato Universitario en este comunicado y a la fecha en que fue publicado, el mismo fue recibido con absoluta



indiferencia por parte del resto del estudiantado. Nadie pareció registrar esas declaraciones, incluso cuando aludían a la muerte del estudiante cordobés, y las demás agrupaciones prosiguieron la semana de lucha sin intentar siquiera una respuesta.

Durante ese mismo año, solo en otras dos oportunidades se registró alguna manifestación pública del Sindicato Universitario, a partir de dos nuevos comunicados, pero en los cuales ya no confrontó abiertamente con las demás agrupaciones estudiantiles, aunque las incluyera en sus críticas de manera solapada. Es más, ya no firmó esos comunicados como Sindicato Universitario de la FCJS, sino como Sindicato Universitario de Santa Fe, quitando toda alusión a su anclaje en un espacio universitario particular. El primero de ellos, publicado en octubre, fue en respuesta a una nota sobre la situación de la Universidad Nacional del Litoral de Josué Gollán -quien fuera rector en dos ocasiones de esta institución-. Allí se denunciaba la visión liberal de la universidad que tenía el ex funcionario y en la cual ésta aparecía completamente sustraída de la política, cuando, sostenían, “[...] en realidad el ideal es por el contrario una universidad profundamente politizada, en la que el estudiante sea una parte activa de la sociedad [...]”, ya que solo así esta cumpliría su papel en “[...] el cambio de estructuras ineludible que es necesario tenga sello nacional porque sino tendrá sello marxista.” (REFIÉRESE A UNA NOTA..., 1968, p. 4). Por su parte, el otro comunicado, el último del año, salió en noviembre, con motivo del día de la “Soberanía Nacional”. En el mismo la agrupación reivindicaba el combate de la Vuelta de Obligado, de mediados del SXIX, como verdadera “gesta” contra “el avasallamiento imperialista del invasor anglo-francés”, y afirmaba: “[...] [e]sta gesta es para nosotros un estímulo digno de recordación en esta época tan necesitada de afirmaciones argentinas. Frente al invasor [...] es necesario sostener hasta la muerte la esencia tradicional del alma argentina.” (SE REFIERE AL DÍA...1968, p. 7). Es importante señalar que la Agrupación Integralista de Derecho también recordó, con un acto y un comunicado, este aniversario; acto del cual participaron estudiantes y gremios que colocaron una ofrenda floral frente al monumento a San Martín en homenaje a los combatientes en la histórica batalla. Pero en este caso, las significaciones otorgadas a la fecha, eran muy diferentes.

Al año siguiente, el de mayor movilización y contestación estudiantil, obrera y, de la sociedad civil en general, no solo en Santa Fe, sino en todo el país, el Sindicato Universitario apenas si publicó un único comunicado, que en realidad no había sido producido por la agrupación local, sino por la jefatura nacional del Movimiento Nacionalista Tacuara y por el Sindicato Universitario Argentino, y que ésta reproducía. En el mismo se cuestionaba el accionar del “régimen” -al que catalogaban de “[...] fallido intento de dictadura liberal [...]”- y de la policía que, “[...] fiel a su servil vocación de guardiana de la injusticia ha sido coherente con su función de represión.” (SINDICATO UNIVERSITARIO..., 1969, p. 6). Esas críticas se daban a pocos días de los sucesos del “Correntinazo” y del “Primer Rosariazo”, dos de los primeros grandes levantamientos populares de ese agitado 1969¹⁶, y cuya represión dejó como saldo tres estudiantes muertos, además de centenares de heridos y detenidos. Pero inmediatamente, las autoridades nacionales de Tacuara y del Sindicato, se apresuraban a



descalificar al estudiantado movilizado que había sido no solo uno de los grandes protagonistas de esas jornadas, sino, a la vez, el blanco fundamental de la represión. Al respecto sostenía que su actitud

[...] es más el producto de un sentimentalismo inapropiado al espíritu guerrero que la consecuencia de una convicción revolucionaria [...] Si fueran auténticamente revolucionarios estarían convencidos que se encuentran en guerra con el régimen y no hablarían de “asesinatos”, sino de muertos en el campo de batalla. (SINDICATO UNIVERSITARIO..., 1969, p. 6).

Y agregaba, que los mismos “[...] protestan contra la ‘represión popular’ olvidando las cometidas en Hungría y Checoslovaquia [...]” (SINDICATO UNIVERSITARIO..., 1969, p. 6), en alusión a lo que ellos consideraban eran las dominantes posiciones pro soviéticas al interior del estudiantado movilizado.

Luego de este comunicado ya no habrá nuevas apariciones públicas ni del Sindicato Universitario de la FCJS o de Santa Fe, ni de su conducción nacional. La agrupación perdería toda visibilidad, saliendo completamente de la escena política local.

Veamos, muy rápidamente algunas características de estos “otros estudiantes”, más allá de su escasa significación y presencia en el ámbito de la ciudad de Santa Fe. La primera cuestión a señalar es que al parecer tenían -o pretendían tener- alguna inserción en la Facultad de Derecho, en tanto el primero de los cuatro comunicados a los que se reduce su accionar público, fue firmado como Sindicato Universitario de la FCJS y hay indicios de que participaron, como tal, de al menos una asamblea en esa facultad. En cambio, no hay evidencias de su presencia, durante este segundo período del ciclo de protesta, en ninguna de las demás facultades o universidades santafesinas. Respecto a esto último, hay que señalar que se desconoce si existieron vínculos entre esta agrupación y el Sindicato Universitario de la Universidad Católica que apareció fugazmente en el año 1966, firmando un único comunicado a finales de octubre de ese año.

El Sindicato Universitario era la rama estudiantil del Movimiento Nacionalista Tacuara, organización de extrema derecha que comenzó su actuación pública hacia 1958 y cuyo mayor momento de visibilidad e influencia fue la primera mitad de la década del sesenta. Distintas fracciones fueron escindiéndose de su seno y formando nuevas agrupaciones con diversos posicionamientos y matices. El núcleo principal estuvo dirigido por Alberto Ezcurra y Juan Mario Collins¹⁷. Sus rasgos característicos más sobresalientes, según Daniel Lvovich (2009) fueron, más allá de sus apelaciones ultranacionalistas, antiliberales, antisemitas y antiizquierdistas, un común repudio al capitalismo y al comunismo y una autodefinición que, en nombre de la nación, se negaba a inscribirse en los marcos de la izquierda o la derecha, por un lado, y una selectividad de la retórica anticapitalista, por otro. De allí que Lvovich la defina, teniendo siempre en cuenta las distancias contextuales y temporales, como integrante de la familia de los fascismos, y particularmente de la vertiente falangista.

La agrupación universitaria santafesina que respondía a Tacuara, mantenía, como queda



de manifiesto en sus comunicados, la retórica nacionalista, el anticomunismo, la crítica al liberalismo que caracterizaba a la organización a escala nacional, así como también conmemoraba sus “mártires” y acontecimientos más simbólicos -la batalla de la Vuelta de Obligado, por ejemplo-¹⁸. Pero se distanció de sus prácticas. Aunque la tónica de su discurso, en los escasos comunicados que publicó, era agresiva y, en general, agravante para con el movimiento estudiantil, no aparecía en ellos ninguna amenaza velada o abierta, ni tampoco se produjo durante el periodo aquí analizado, agresión física o atentado alguno contra otros sectores estudiantiles, accionar que era característico de los Sindicatos Universitarios con presencia en otras localidades, especialmente en la primera mitad de los sesenta¹⁹, pero también en años posteriores²⁰. En ello coincidía con la actitud y el accionar de los sectores estudiantiles conservadores que lo habían precedido en el escenario local: el grupo de la FIQ y el MED; su intervención pública, que incluso fue menos visible y frecuente que la de aquellos, se redujo exclusivamente a la publicación de comunicados.

Pero esto, en el segundo período del ciclo de protesta, era aún más significativo de lo que había sido en el primero. Y ello en función de que en el marco del proceso de radicalización estudiantil hacia posicionamientos de izquierda que, en esta segunda fase del ciclo entró en un acelerado ritmo, el incremento más significativo se produjo en las formas de acción que desde su origen eran disruptivas y, más aún, en aquellas que eran violentas. Las movilizaciones, y actos que implicaban la ocupación del espacio público no solo tenían gran centralidad, sino que en ellos se volvió cada vez más habitual la utilización de bombas de estruendo, de alquitrán e incendiarias, petardos y piedras y la construcción de barricadas para impedir el desplazamiento de las fuerzas de seguridad. Otras formas de acción ya consolidadas cobraban nuevos rasgos, deslizándose de disruptivas a violentas. Tal es el caso de la toma de edificios universitarios, modalidad que desde los orígenes del movimiento estudiantil ha integrado su repertorio de acción, pero que entonces fueron frecuentemente acompañadas con la retención de autoridades, empleados administrativos o docentes durante el tiempo que duraban las mismas. Por último, crecieron significativamente, los atentados con explosivos a blancos muy diversos - desde domicilios particulares y sedes de distintas instituciones sociales, hasta edificios de las fuerzas policiales y militares-, aunque hay que destacar que, en el escenario santafesino, en ninguno de los casos en que el estudiantado radicalizado implementó deliberadamente acciones violentas, ellas estuvieron dirigidas a producir daño físico a persona alguna. En ese marco donde el accionar del conjunto del movimiento estudiantil se deslizaba hacia la violencia, los integrantes del Sindicato Universitario de la ciudad, no atinaron más que a publicar unos cuantos comunicados, reduciendo a ellos toda su actividad.

Probablemente la agrupación local no fuera demasiado numerosa, e incluso es posible que solo contara con un par de miembros. También es cierto que su emergencia en el escenario santafesino se produjo a destiempo, cuando los Sindicatos Universitarios, y el propio Movimiento Nacionalista Tacuara a escala nacional estaban ya en declive. Pero más allá de todo esto, no deja de ser sumamente llamativa la ausencia de todo ejercicio de la violencia por parte



de este grupo, así como también, la absoluta indiferencia con que fueron recibidos sus comunicados por parte del resto del estudiantado movilizad. Nadie pareció registrar esas declaraciones y las demás agrupaciones estudiantiles, incluso cuando fueron aludidas en ellas, no intentaron siquiera una respuesta.

REFLEXIONES FINALES

Como se espera haber podido demostrar en el trabajo, en el marco de la aceleración del proceso de radicalización hacia la izquierda del conjunto del movimiento estudiantil santafesino, se produjo también, y como respuesta a ella la emergencia, o la mayor visibilidad en el caso del preexistente MED, de sectores estudiantiles cuyas posiciones mostraban una clara orientación hacia la derecha y que confrontaban discursivamente con el resto, cuestionando sus demandas, posturas y accionar. Los dos primeros grupos apoyaron abiertamente la política universitaria del Onganiato, en cambio el tercero, parece haber cuestionado algunas de las medidas, sino al propio gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina”.

Sin embargo, una de las cuestiones que se desprende de la investigación es que si bien se puede constatar su emergencia o mayor visibilidad a inicios del ciclo de protesta, en relación a la etapa precedente, su presencia, significatividad y peso, que siempre fueron relativamente escasos, decrecieron a medida que avanzaba dicho ciclo, para terminar por disolverse completamente en el mismo momento en que éste llegaba a su punto de apogeo y el accionar del conjunto del movimiento estudiantil se volcaba a un accionar cada vez más radicalizado y hacia posiciones hegemónicamente de izquierda. La otra cuestión a destacar es que esos tres grupos de estudiantes, más allá de las claras diferencias que existieron entre ellos en sus discursos y posicionamientos políticos, coincidieron en su repertorio de acción: se limitaron a emitir declaraciones públicas y, a lo sumo, a sostener en alguna asamblea sus posiciones contrarias a las del conjunto. Incluso en el segundo período del ciclo de protesta, cuando el conjunto del movimiento estudiantil se volcaba a formas de acción cada vez más disruptivas y violentas.

De allí que este tratamiento y análisis del accionar y el repertorio discursivo de los sectores de la derecha estudiantil durante la segunda mitad de la década del sesenta, específicamente durante el Onganiato, permite valorar cabalmente la situación del conjunto del movimiento estudiantil santafesino de aquellos años. Solo ahora que se ha constatado que aquellos eran sumamente minoritarios, con escasa capacidad y, o disposición a la movilización y que lograron poca influencia en el estudiantado, se puede afirmar que el proceso de radicalización del conjunto del movimiento estudiantil santafesino -proceso que ha sido demostrado en otros trabajos- se decantó hegemónica, sino exclusivamente, hacia posiciones de izquierda.



REFERENCIAS

ALTAMIRANO, C. **Bajo el signo de las masas (1943-1973)**. Buenos Aires: Ariel, 2001. 136 p. CD-Rom de documentos.

BONAVENA, P. El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, (1966 – 1973). **Revista Cuestiones de Sociología**, La Plata, n. 3, otoño, p. 169-191, 2006.

CALIFA, J. S. **Reforma y revolución**. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966. Buenos Aires: Eudeba, 2014. 376 p.

COMUNICADO DE UN CENTRO ESTUDIANTIL. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 15, 9 set. 1968.

COMUNICADO DEL MED. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 3, 26 oct. 1966a.

COMUNICADO DEL MED. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 28 jul. 1966b.

COMUNICADO ESTUDIANTIL. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 23 sept. 1966.

DE UN GRUPO DE ESTUDIANTES. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 25 oct. 1966.

DE UN NÚCLEO DE INGENIERÍA QUÍMICA. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 9 sept. 1966.

DECLARACIÓN DEL M.E.D. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 12 sept. 1966.

DIBURZI, N. La huelga de hambre del '68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social. *In: JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA*, 10., 2005, Rosario. **Actas de Congreso** [...]. Rosario: 2005. 21 p. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-006/420>. Acceso en: 30 mayo 2020.

EL VIERNES HARÁN UN PARO ESTUDIANTES DE INGENIERÍA QUÍMICA. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 5, 21 sept. 1966.

ESTUDIANTILES. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 31 mar. 1967a.

ESTUDIANTILESb. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 6 abr. 1967b.

FARINETTI, M. ¿Qué queda del «movimiento obrero»?». Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. **Revista Trabajo y Sociedad**, Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. Santiago del Estero, v. I, n. 1, jun./set. 1999. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>. Acceso en: 30 mayo 2020.

FIJA SU PSICIÓN UN GRUPO DE INGENIERÍA QUÍMICA. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 20 sept. 1966.



GALVÁN, M. V. Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra Fría. **Antíteses**, Londrina, v. 2, n. 4, jul./dic, p. 741-767, 2009. Disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>. Acceso en: 30 mayo 2020.

GUTMAN, D. Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la Facultad de la década del 60. In: ORTIZ, T. (coord.). **Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, protagonista de la historia argentina**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2017. p. 235-259. Disponible en: <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/libros/pdf/facultad-de-derecho-y-ciencias-sociales-historia-argentina/tiempos-violentos.pdf>. Acceso en: 4 jun. 2020.

KRIESI, H. P. La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. In: MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; ZALD, M. (ed.). **Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales**. Madrid: Istmo, 1999. p. 221-261.

LA NÓMINA DE ESTUDIANTES QUE FUERON DETENIDOS. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 9 sept. 1966.

LARAÑA RODRÍGUEZ- CABELLO, E. Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles. In: LARAÑA RODRÍGUEZ- CABELLO, E. et al. **Los nuevos movimientos sociales**. De la ideología a la identidad. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994. p. 253-286.

LVOVICH, D. La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara. **Diálogos** - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Estadual de Maringá, Maringá, v. 13, n.1, p. 45-61, 2009. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3055/305526877003.pdf>. Acceso en: 30 mayo 2020.

OPÓNENSE ESTUDIANTES A UNA MEDIDA DE FUERZA. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 24 oct. 1966.

PADRÓN, J. M. **¡Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas!** Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963. 2006. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf. Acceso en: 30 mayo 2020.

PÉREZ LEDESMA, M. «Cuando lleguen los días de la cólera»: los movimientos sociales, teoría e historia. **Zona Abierta**, Madrid, n. 69, p. 51-120, 1994.

RASCHKE, J. Sobre el concepto de Movimiento Social. **Zona Abierta**, Madrid, n. 69, p. 121-134, 1994.

REFIÉRESE A UNA NOTA DEL DR. GOLLÁN UNA ENTIDAD ESTUDIANTIL. **Diario**



El Litoral, Santa Fe, p. 4, 14 oct. 1968.

ROCK, D. **La Argentina Autoritaria**. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública. Buenos Aires: Ariel, 1993. 282 p.

SE DIRIGE AL CONSEJO UNIVERSITARIO EL MED. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 5, 2 nov. 1966.

SE REFIERE AL DÍA DE LA SOBERANÍA EL SIND. UNIVERSITARIO. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 7, 20 nov. 1968.

SINDICATO UNIVERSITARIO ARG. Y MOVIMIENTO NACIONALISTA. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 6, 23 mayo 1969.

STEINBERG, M. El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX. *In*: AUYERO, J. **Caja de Herramientas**. El lugar de la cultura en la Sociología norteamericana. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1999. p. 199-236.

TARROW, S. **El poder en movimiento**. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza, 1997. 369 p.

UNA DECLARACIÓN HA DADO UN NÚCLEO DE INGENIERÍA QUÍMICA. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 5, 5 oct. 1966.

UNIVERSITARIAS. **Diario El Litoral**, Santa Fe, p. 4, 25 oct. 1966.

VEGA, N. El movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato. **Contenciosa**, Revista sobre violencia política, represiones y resistencias en la historia iberoamericana, Santa Fe, año 3, n. 5, segundo semestre, 15 p. 2015. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Contenciosa/article/view/8556/11976>. Acceso en: 30 mayo 2020.

Notas

¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Docente-investigadora en cátedras de Historia y de Teoría Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), ambas instituciones de la República Argentina. Contacto: nataliavegarodriguez@hotmail.com

² Un ciclo de protesta, tal como aquí se lo entiende, supone una fase de intensificación de la conflictividad y la confrontación en la que los sectores más movilizados logran difundir la acción colectiva a los menos movilizados, una dinámica acelerada de la interacción entre disidentes y autoridades, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva y en los que se combinan acciones organizadas con otras espontáneas. (TARROW, 1997, 263-264).

³ El 29 de julio de 1966, un mes después de haberse producido el golpe de Estado que llegó a la presidencia a Juan Carlos Onganía, se promulgó el Decreto-Ley N°16912 que dio inicio a la reestructuración del régimen universitario. El mismo, en el Artículo 3, dispuso que las funciones de los Consejos Directivos y Superiores pasaran



a manos del Ministerio de Educación de la Nación, dejando a las autoridades universitarias solo atribuciones administrativas. Esto implicó la pérdida de la autonomía de las casas de altos estudios y el fin del cogobierno de docentes, graduados y alumnos. Los objetivos de tal reestructuración se advierten, especialmente, en la letra de los Artículos 5 y 8 del decreto. En el primero de ellos, se dejaba sentado que el Ministerio de Educación de la Nación quedaba facultado para resolver las situaciones “[...] que afecten la paz y el orden interno de las universidades, su funcionamiento normal y sus armónicas relaciones con el gobierno nacional”. A su vez, el Artículo 8 estipulaba que “[...] los centros y agrupaciones estudiantiles deberán abstenerse de realizar actividades políticas [...]” y que la violación de esta prohibición autorizaba al Ministerio de Educación a disolver el centro responsable de ello. El texto del Decreto-Ley N°16912 fue reproducido por el Diario *El Litoral* el 30 de julio de 1966, en primera plana.

⁴ La activación del estudiantado de la Universidad Católica se produjo a principios de 1968 a partir de un agudo conflicto que enfrentó a ese estudiantado con las autoridades de la casa de estudios. Si bien, ya venía evidenciándose la participación de alumnos de esta institución en algunas de las movilizaciones encaradas desde 1966 por sus compañeros de las universidades públicas, no era este un alumnado organizado, ni proclive a manifestarse colectivamente en función siquiera de reclamos gremiales. Fue el aumento de los aranceles a principios de año lo que inició la conflictividad en esa universidad y particularmente en la Facultad de Letras. Los estudiantes resistieron durante varios meses la medida apelando, desde el inicio, tanto a acciones convencionales - asambleas, petitorios y comunicados de prensa-, como disruptivas -la huelga de aranceles, el paro estudiantil, la ocupación de la Iglesia del Colegio Inmaculada y el desarrollo dentro de ella de una huelga de hambre y la toma del edificio de la Universidad-. Fue al calor de esos enfrentamientos que se conformó la organización Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC). Al respecto consultar Diburzi (2005).

⁵ Para este período la Universidad Nacional del Litoral contaba con sedes en varias ciudades argentinas: Rosario y Santa Fe, en la Provincia de Santa Fe, y en Paraná y Concordia, en la vecina Provincia de Entre Ríos. En este trabajo solo se atiende a los grupos con actuación en las sedes que funcionaban en la ciudad de Santa Fe.

⁶ El 7 de septiembre, en la ciudad de Córdoba, y en el marco de las movilizaciones que acompañaron el paro general nacional dispuesto por la Federación Universitaria Argentina, fue mortalmente herido por un disparo policial el estudiante de ingeniería Santiago Pampillón. Al día siguiente, en los ámbitos santafesinos circuló el rumor de que el estudiante había fallecido; inmediatamente se improvisaron actos y movilizaciones de repudio. Unos 300 estudiantes que participaban de uno de esos actos, frente a la violenta intervención de las fuerzas policiales, se refugiaron en el comedor universitario. Realizaron negociaciones con la policía para que les permitiera retirarse sin golpes, ni detenciones, pero ante el fracaso de las mismas, decidieron no salir. Cuando los agentes de las fuerzas de seguridad entraron al establecimiento los manifestantes ya habían escapado por los fondos de las casas vecinas. Frente a esa huida en masa, las fuerzas policiales se abocaron a realizar un sinnúmero de allanamientos del que fueron víctimas los vecinos del lugar durante toda la noche; paralelamente detuvieron a cuanto joven detectaron en la vía pública. El diario publicó una nómina de cuarenta y cuatro arrestados, todos varones. (LA NÓMINA..., 1966, p. 4).

⁷ La información que el propio diario brinda al respecto, desmiente esta afirmación: “Esta mañana en la Facultad de Ingeniería Química la actividad docente fue muy reducida, dictándose sólo tres clases con una asistencia reducida de alumnos. En lo que se refiere a mesas examinadoras, se reunieron dos, en las cuales de 16 alumnos inscriptos solo se presentaron 3.” (UNIVERSITARIAS, 1966, p. 4).

⁸ El agrupamiento de alumnos de la FIQ que apoyó la intervención, no volverá a emitir ningún comunicado y tampoco nadie hará referencia a él.

⁹ Dicho clima se había generado a partir del rechazo, por parte de las diversas agrupaciones estudiantiles, a las transformaciones introducidas por el decano interventor en el estatuto de esa casa de estudios. Las expresiones de repudio del Ateneo Universitario fueron sancionadas con la suspensión de los dirigentes de esa agrupación, lo que a su vez movilizó al resto de las entidades estudiantiles que se agolparon ante las oficinas del decanato para presentar un petitorio, promovieron el levantamiento de las clases y un paro estudiantil; esto motivó el cierre de la casa de estudios por un par de días. Los alumnos de la FCJS contaron con el apoyo del resto de sus compañeros de la UNL, al punto que el día 22 de marzo se eligió a esa facultad como sede de la asamblea general de estudiantes de toda la universidad. Asamblea que culminó en incidentes menores frente al rectorado y en la improvisación de un “acto relámpago” -el único en todo el período analizado-. Los docentes de esa casa vivirían con preocupación estas situaciones y se reunirían para intentar “normalizar” el funcionamiento de la FCJS.

¹⁰ Como bien plantea Marina Farinetti, el concepto de “repertorio de acción colectiva” que ha sido desarrollado por Charles Tilly alude al conjunto de medios de los que dispone un grupo particular para realizar reclamos, el cual no se explica solamente en términos instrumentales -como el medio más adecuado para alcanzar el fin deseado en una determinada circunstancia-, sino también, en términos de aprendizaje -da cuenta de lo que los actores saben



hacer-. El concepto de repertorio no sólo hace referencia a lo que los individuos o los grupos hacen cuando entablan conflictos con otros; también designa lo que ellos saben que tienen que hacer y qué es lo que los otros (los desafiados, por ejemplo) esperan que ellos hagan. (FARINETTI, 1999). Por su parte, Marc Steinberg, recuperando la metáfora del repertorio, plantea la necesidad de atender a “las voces de los actores”, tanto como a sus acciones. Acuña el concepto de “repertorio discursivo” para dar cuenta de la manera en que, durante la lucha, los contendientes desarrollan regularidades en sus demandas y afirma que mediante esos repertorios discursivos los actores articulan colectivamente la moralidad de sus reclamos y de las soluciones. Esa lucha puede entenderse como un “diálogo” continuo entre los detentadores del poder y los contendientes; diálogos públicos y colectivos en los cuales se generan los límites morales de la interacción. (STEINBERG, 1999, 201-203). Hay que aclarar que Steinberg acuña el concepto para dar cuenta de las demandas de quienes están desafiando a los poderosos, no es aquí el caso de los “otros estudiantes” que apoyan la reestructuración autoritaria, más allá de lo cual el concepto de repertorio discursivo es sumamente pertinente para este trabajo.

¹¹ La acción colectiva contenciosa supone siempre un desafío, pero el mismo puede sostenerse mediante formas distintas formas: **convencionales**, es decir acciones colectivas que no rompen la ley, reconocidas por la mayoría de los actores y aceptadas por las autoridades; **disruptivas**, que en sus modos más directos supone la amenaza de la violencia y en los indirectos implica la interrupción, u obstrucción de las actividades rutinarias de los oponentes, los observadores o las autoridades; y **violentas**. (TARROW, 1997).

¹² Si bien, en estos años el nacionalismo tendría también una fuerte influencia en esa nueva izquierda que se estaba configurando, la significación que los distintos sectores que la conformaban le otorgaban a la idea de “intereses nacionales” y a “lo nacional” estaban en las antípodas de lo que el grupo de alumnos de la FIQ planteaba.

¹³ El otro pilar lo constituían los liberales, lo que generó una alianza que no estaba exenta de tensiones y contradicciones.

¹⁴ Cabe señalar que, en este momento la agrupación haría su aparición en el ámbito de la universidad pública, pero ya en 1966 había tenido una muy fugaz presencia un Sindicato Universitario de la Universidad Católica.

¹⁵ Como ya se mencionó, el año 1968 fue el año de articulación, no solo local, sino incluso a escala nacional de distintos actores sociales y de claros avances organizativos de un amplio frente anti-dictatorial. En ese marco, el estudiantado santafesino se abocó a recordar un nuevo aniversario del asesinato de Santiago Pampillón a manos de la dictadura. Durante toda la “semana de lucha”, en contraste con los meses anteriores, apenas apareció un comunicado de prensa y en cambio, la acción colectiva disruptiva se tornó hegemónica, deslizándose a veces hacia formas violentas: los estudiantes, acompañados por los trabajadores -como se advierte en las nóminas de detenidos-desafiaron abiertamente a la dictadura, se movilizaron, arrojaron volantes, bombas de estruendo e incendiarias y en varias ocasiones, antes de replegarse, se enfrentaron abiertamente con las fuerzas policiales armando barricadas y arrojándoles piedras y bombas «molotov». Al respecto consultar Vega (2015).

¹⁶ El 16 de mayo, en Corrientes, se produjo el asesinato, a manos de la policía, de un estudiante mientras participaba de una movilización contra el cierre del comedor universitario; la indignación frente a la brutalidad policial provocó un levantamiento popular encabezado por el movimiento estudiantil y que fue conocido como “Correntinazo”. En el escenario santafesino, y en respuesta a esa muerte, se multiplicaron las protestas. Cuando éstas aún se hacían sentir con fuerza, dos nuevos estudiantes eran asesinados en Rosario, mientras se manifestaban contra la represión a los compañeros correntinos, y un nuevo y más radicalizado levantamiento popular se producía en respuesta a ello, se trataba del “Primer Rosariazo”. En Santa Fe, tras esas muertes y en el marco de un descontento y una agitación generalizados, la protesta se galvanizó y por más de una semana se produjeron múltiples movilizaciones y concentraciones universitarias en distintos puntos y escenarios de la ciudad, estallaron bombas panfletarias, los estudiantes secundarios se declararon en huelga, e incluso, la CGTA realizó un acto con presencia obrera y estudiantil. Ese era el contexto en que se publicó el comunicado que estamos analizando.

¹⁷ Según Juan Manuel Padrón éste era santafesino, y llegó a ocupar la jefatura nacional. Dato que el autor brinda para dar cuenta de la presencia de Tacuara en la ciudad en los primeros años de la década del sesenta. (PADRÓN, 2006). Al respecto, cabe mencionar que en enero de 1963 fue descubierto un campamento de la organización en la zona norte santafesina, en el cual se impartía entrenamiento militar a un grupo de adherentes, muchos de ellos menores de edad. El propio Collins participaba del mismo y fue detenido junto a los demás integrantes, incluido un joven que fuera, luego, estudiante de la Universidad Católica. Diario *El Litoral*, 27 de enero de 1963, p. 5.

¹⁸ Según María Valeria Galván (2009) el aniversario de la batalla de la Vuelta de Obligado era una de las fechas significativas para Tacuara y, como ya se mencionó, fue justamente en conmemoración de ese aniversario que el Sindicato Universitario de la FCJS publicó el último comunicado del año 1968. Aunque como ya se señaló la fecha también tenía importancia para otros sectores que reivindicaban un nacionalismo de nuevo cuño y que se encontraban en las antípodas de la extrema derecha.



¹⁹ Los distintos Sindicatos Universitarios tenían por práctica habitual ejercer la violencia fundamentalmente contra los sectores reformistas y las agrupaciones estudiantiles de izquierdas. Era frecuente que destruyeran o vandalizaran los locales y espacios que otras agrupaciones estudiantiles tenían dentro de las facultades, que irrumpieran agresivamente en asambleas e incluso que atacaran físicamente a otros estudiantes. Al respecto consultar Gutman (2017) y Califa (2014).

²⁰ Justamente, en el mismo momento en que el Sindicato Universitario de la FCJS hacía su aparición pública con el comunicado que aludía a la muerte de Santiago Pampillón, Tacuara atacaba a los estudiantes de la ciudad de La Plata que estaban conmemorando su muerte, produciéndose un importante enfrentamiento. Al respecto consultar Bonavena (2006).